

A. Bahamonde Magro  
I. Toro Mérida  
Burguesía,  
especulación y  
cuestión social  
en el Madrid  
del siglo XIX

XI Siglo veintiuno de España

## EL COLOQUIO DE SAINT-CLOUD Y LA HISTORIA SOCIAL

La historia social tiene aún mucho que esperar de futuras reflexiones sobre sus áreas de investigación, métodos de análisis y ajustes de vocabulario, que sin duda, han de permitir respuestas más precisas a los problemas planteados por la investigación. Desde la época en que Lucien Febvre dirigiera los debates encaminados a proponer una visión renovadora de la historia, en la década de los cincuenta, la ampliación del campo de trabajo se ha mostrado particularmente exigente en la consideración de los fenómenos históricos a diferentes niveles de análisis. El estudio de las múltiples relaciones que establecen los individuos y los grupos en la vida social ha sido acometido, entonces, a través de caminos diversos. Ciertamente, si se pretende hacer avanzar el conocimiento histórico, debe recordarse que no existen separaciones tajantes entre la estructura material y las estructuras mentales de una civilización.

El Coloquio de Historia social celebrado en Saint-Cloud en 1967 (1)

(1) C. E. Labrousse, P. Gouber, J. Le Goff, A. Soboul, P. Vidal-Naquet y otros, *Ordenes, estamentos y clases*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

reunió a importantes historiadores y discutió temas como la estructura social, movilidad social, el vocabulario social de las diferentes épocas, etc. Como ha señalado Labrousse, quien moderaba los debates, la tendencia actual de la investigación histórica avanza en todas direcciones: «Pero también en todas direcciones encontramos el 'hecho social' asociado, combinado con múltiples elementos cuyo conjunto indivisible forma la Historia».

El desarrollo del temario, aunque se refiere a un reducido grupo de países de Europa Occidental, cala profundamente en el pasado desde la antigüedad hasta el siglo XIX. Así, la participación de Pierre Vidal-Naquet somete a crítica la clasificación de la esclavitud como clase social y recurre para ello a tres caracterizaciones —dos de las cuales provienen del marxismo—, que formulan nociones de nivel, de relaciones de producción y de conciencia. Nociones que determinan la ubicación de un individuo en la escala social. Concluye demostrando que el papel jugado por los esclavos en las luchas sociales del mundo griego revela que reivindican su libertad, pero no se plantean una modificación de la sociedad.

Jacques Le Goff presenta una valiosa aportación sobre el vocabulario de las categorías sociales en la época de San Francisco de Asís. «El franciscanismo fue un gran movimiento religioso que, más que las otras órdenes mendicantes, sacudió, marcó e impregnó el conjunto de la sociedad cristiana en el siglo XIII, siglo de su nacimiento. Utilizó métodos nuevos de apostolado. Rompiendo con el aislamiento del monaquismo anterior, lanzó a sus miembros a las carreteras, y, sobre todo, a las ciudades, entonces en pleno auge, en medio de la sociedad». El autor utiliza una serie de textos que provienen de la orden o que han sido escritos por personajes contemporáneos y a ella vinculados, que contienen, en conjunto: a) un análisis de la sociedad; b) suficiente homogeneidad, por cuanto giran en torno a San Francisco y sus experiencias; c) ofrecen suficiente diversidad para permitir variantes eventuales.

La eficacia de esta fuente reside, precisamente, en que: «El afán de eficacia del franciscanismo frente a la nueva sociedad le impone un lenguaje, un vocabulario que mantiene

una cierta relación con la realidad social, en sus estructuras de grupos». Como San Francisco y sus discípulos pretenden dirigirse al conjunto de la sociedad, sus formas de comunicación, sus propuestas, tienen que estar referidas a todos los estratos sociales que la conforman. Esto convierte a la figura de San Francisco y su actividad en elementos particularmente aptos para analizar las particularidades del vocabulario que hace referencia a esa formación social.

Delumeau nos guía a través de la sociedad del Renacimiento, época de esplendor, de desenvolvimiento económico, de florecimiento cultural y asimismo de grandes contrastes entre ricos y pobres. Existen, no obstante, innumerables posibilidades de ascenso social en los niveles que ostenta esta forma de vida predominantemente urbana —por lo menos, en los países estudiados aquí—, y cuya actividad eminentemente económica propicia vías de rápido enriquecimiento. «El esplendor artístico sin precedentes de los siglos XV y XVI, sobre todo en Italia y Flandes, no habría sido posible sin la presencia de estos estratos sociales intermedios que —gracias, sobre todo, a su habilidad manual, pero también a una cierta instrucción y, por consiguiente, a una verdadera cultura—, proporcionaron los artistas y el público capaz de comprender a esos artistas». El Renacimiento, según la tesis que presenta el autor, lejos de ocasionar la destrucción de estructuras sociales anteriores las reforzó al



permitir la entrada en la nobleza de los poseedores de fortuna. Esto introdujo en las capas señoriales valores burgueses, como la predilección por la ciudad y el deseo de instrucción intelectual, pero también los recién llegados se mostraron inclinados a la adopción de valores propios del sector nobiliario, como el deseo de ostentar fortuna, la atracción por los bienes raíces o la mentalidad de rentista. «En todo caso, el hecho de que la nobleza permaneciera abierta en aquella época hizo que el mundo burgués no adquiriera desde el Renacimiento una conciencia de clase».

Las supervivencias feudales en la sociedad rural francesa del siglo XIX han sido analizadas por Albert Soboul. En rigor, estas persistencias fueron producto a la vez de imperfecciones en la legislación revolucionaria, de vacilaciones y de argucias jurídicas desarrolladas por los sectores burgueses de 1789, y de la timidez demostrada en el momento de impulsar las transformaciones agrarias. Ello permitió que algunos derechos feudales permanecieran embozados bajo denominaciones más o menos ambiguas y produjo una tendencia al retorno hacia un anterior estado de cosas durante el clima de reacción social y religiosa que, desde el Consulado, se prolonga hasta la segunda Restauración. Las pretensiones exhibidas por el clero y algunos grupos señoriales para acrecentar sus ingresos económicos apelando a derechos tradicionales sobre las tierras y el trabajo campesino produjo, como contrapartida, fuertes manifestaciones de inquietud en las masas rurales. Pero mucho más que el hecho mismo de la explotación feudal, lo que pervivió en la conciencia de los campesinos fue su recuerdo, hecho éste anotado inteligentemente por Tocqueville a mediados del siglo XIX. Como señala Soboul: «Los movimientos campesinos de resonancias antif feudales se integran la mayoría de las veces en el siglo XIX, dentro de conjuntos más complejos: el reflejo anti-feudal es sólo uno de los componentes. Pero ya se trate de disturbios por la defensa de los derechos de uso de los campos o los bosques, de disturbios causados por el hambre o de disturbios antifiscales, a menudo se añade además los reflejos tradicionales de una profunda motivación social». El temor al retorno de esa dura realidad social que conoció el mundo

rural campesino en el antiguo régimen sólo desapareció cuando se produjeron, casi a comienzos del siglo XX, cambios ya definitivos en la sociedad agraria francesa.

Esta reunión de historiadores ha dejado un saldo valioso, no sólo por la importancia de sus conclusiones en cuestiones de vocabulario y metodología, sino incluso, por las sugerencias que ha lanzado y la apertura de nuevos problemas que planteó el encuentro. C. E. Labrousse ha señalado en su intervención final algunas grandes líneas que emergen de los trabajos leídos en el coloquio: «El orden, el estamento y la clase no se reconocen por un único criterio, sino por criterios múltiples, más o menos análogos y diversamente combinados».

En el curso de estos debates, desde la antigüedad hasta el siglo XIX, he visto cómo aparecían sucesivamen-

te, espontáneamente, un conjunto de criterios que podemos reducir a tres. Tomemos el ejemplo de las clases dirigentes. Ni el orden ni el estamento ni la clase significan esencialmente riqueza, nacimiento, función, pero el orden, el estamento y la clase significan a la vez, riqueza, familia, función. Y las clases inferiores carecen de riqueza, de 'familia', están condenadas a las funciones de ejecución».

Como ha señalado acertadamente el mismo expositor, este esfuerzo de análisis en conjunto y a plazo largo debería ser continuado. Por fortuna para la investigación histórica, han tenido lugar encuentros posteriores que tienden a un mayor ajuste en problemas de terminología y también a solucionar desacuerdos metodológicos. Pero el Coloquio que hemos comentado permanecerá, sin duda, como un modelo en su género. ■ NELSON MARTINEZ DIAZ

## Revistas

### «EL CARABO», revista de ciencias sociales

*La revista marxista-leninista «El Cáрабо» entra en una segunda etapa, tras una madura reflexión de sus redactores y colaboradores sobre la labor llevada a cabo estos dos años que lleva de vida. Su doble número 11-12, dedicado de manera monográfica a la cuestión stalinista —«Tiempo de Stalin», lleva por título el número— inaugura esta nueva etapa, en la que la revista se plantea un análisis profundo, reflexivo y de altura a la realidad concreta, y, sobre todo, a los problemas de la evolución del pensamiento marxista-leninista y de los modelos sociales a los que ha dado pie.*

*La cuestión de Stalin ha sido algo muy importante en el desarrollo del pensamiento y de la práctica marxistas. Piedra de escándalo para muchos, se ha escrito una gran cantidad de material sobre el tema, pero se ha profundizado muy poco. Y la frivolidad en este punto es peligrosa, tanto para el marxista practicante como para el estudioso del marxismo, por la gravedad de los problemas que plantea. «El Cára-*

*bo» recoge, sobre este asunto, una serie de artículos que lo enfocan desde el punto de vista filosófico, económico, urbanístico, científico y cinematográfico, dándonos una visión amplia de conjunto de una época de la historia de la Unión Soviética, y tratando de analizar en profundidad el por qué del relativo fracaso o retraso de la revolución del proletariado. ■ i.*

**el cáрабо**  
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



**11-12**

*tiempo de stalin*  
STALIN Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO / ECONOMIISMO Y NUEVA SOCIEDAD DE CLASES / EL DESURBANISMO SOVIÉTICO / CIENCIA, FILOSOFÍA Y POLÍTICA / LA 3.ª INTERNACIONAL / EISENSTEIN Y EL STALINISMO / BIBLIOGRAFÍA  
B. Fábregas / Vidal Villa / J. Rodríguez / S. Tagliagambe / C. Peire y E. Portuondo / F. Albera